

SAMUEL LEWIS

*CARTA A UN
AMIGO NORTEAMERICANO*

*A LETTER TO
NORTH AMERICAN FRIEND*

•

PANAMA, R. de P.

—1 9 6 4

al Gr. Puerto
J. Affonso, en testi-
monio de res peto se
mier t." ia y se efecte

SAUEL LEWIS

Harer
Abuel

*CARTA A UN
AMIGO NORTEAMERICANO*

PANAMA, R. de P.

—1964

Dedicatoria:

A los norteamericanos devotos de la justicia.

S. L.

*Samuel Lewis,
Apartado Postal: 912
Panamá, R. de P.*

HONROSA SOLICITUD

Carta del Dr. Ricardo A. Morales, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia de Panamá.

Panamá, Marzo 20 de 1964

Señor don

Samuel Lewis,

Ciudad.

Mi distinguido amigo :

He leído con creciente interés la carta que Ud. le dirige al norteamericano que tuvo a bien remitirle para su comentario el libelo, The Dan Smoot Report. (1) En esta carta señala Ud. con precisión inexactitudes históricas, hace un breve análisis de lo que son y han sido nuestras relaciones, a lo largo de varios lustros, con la nación norteaña, y refuta con lógica inflexible los cargos calumniosos formulados por el señor Smoot a los fundadores de la República y a los panameños en general. Su carta constituye, sin duda, un verdadero alegato, inteligente, -sereno, objetivo, en defensa de la posición asumida por Panamá en el conflicto con los Estados Unidos de Norteamérica, con motivo de los choques sangrientos en los días 9, 10 y 11 de Enero en los alrededores de la Zona del Canal. Es que Ud. puntualiza muy bien los antecedentes del conflicto, poniendo al descubierto injusticias, incomprensiones, prejuicios de raza y torpes orgullos de superioridad, los cuales hacen que la convivencia de panameños con nuestros vecinos y aliados vaya dejando en nuestros espíritus sentimientos inamistosos, sentimientos de rencor.

Estos datos psicológicos y sociológicos nos explican, desde luego, el por qué los estudiantes panameños reaccionaron como reaccionaron cuando estudiantes zoneítas desconocieron

(1) Nuestra carta a un amigo norteamericano, la cual ofrecemos a continuación, fue publicada por la prensa panameña el 17 de Marzo de 1964.

los acuerdos de que nuestra bandera debería ondear también en determinados sitios de la Zona del Canal y cuando estos mismos zoneítas infirieron agravio a nuestro emblema nacional.

Nadie podrá dejar de admirar la heroica actitud de nuestros estudiantes, cuando, movidos por patriótico fervor, con sus manos crispadas, desafiaron la muerte. Ni nadie podrá: dejar de comprender, ante los muertos y heridos, que las turbas enardecidas de panameños, sin plan ni concierto, trataran de vengar la sangre derramada.

Goethe llamaba a la política de este mundo "El amasijo de errores y de violencias". Esta amarga frase podría aplicarse con exactitud a la política que hacia nosotros ha seguido nuestro amigo y aliado norteno. Pero no soy pesimista en cuanto al porvenir de nuestra República. Los sangrientos sucesos de Enero, pienso, nos ha creado una nueva circunstancia histórica que implica para Panamá y para nuestra América nuevas perspectivas.

Su carta ha de contribuir, sin duda, a que tal cosa acontezca. Por eso me permito sugerirle dar la mayor publicidad a la misma por medio de un folleto. Resulta un imperativo que en la marcha ascendente democrática de nuestro continente se señalen invariables rumbos hacia una mejor convivencia humana y hacia una justicia internacional plena.

Se despide su viejo amigo con un cordial apretón de manos,

Ricardo A. Morales.

CARTA A UN AMIGO NORTEAMERICANO

**Relato de' algunos antecedentes, que ocasionaron la crisis
entre Panamá y los Estados Unidos.**

Por Samuel Lewis

Panamá, 5 de febrero de 1964.

Estimado amigo:

Recibí, junto con su atenta carta del 21 del mes pasado, el libelo "The Dan Smoot Report", sobre la crisis actual entre Panamá y los Estados Unidos. Atendiendo a su solicitud, voy a formular más adelante algunas observaciones sobre tal libelo, no obstante la forma irrespetuosa y apasionada como allí se trata a mi patria, al pueblo de Panamá y a los fundadores de nuestra República.

Conozco muy bien la historia de su país, por eso admiro la grandeza del pueblo de los Estados Unidos y de sus ilustres fundadores. Sin embargo, tengo que manifestarle, con toda franqueza, que algunas autoridades norteamericanas, a través de sus actuaciones, no corresponden a esa grandeza, desgraciadamente. Por otra parte, tengo aquí y en los Estados Unidos amigos norteamericanos a quienes aprecio altamente ; pero, como es natural, cuando se trata de problemas que afectan el porvenir y la dignidad de mi patria, yo, por encima de todo, estoy con mi patria, con el mismo fervor con que los buenos norteamericanos estarían al servicio de la suya en situaciones similares.

UN ANTIGUO ANHELO PANAMEÑO

Me parece oportuno referir algunos capítulos de nuestra historia aunque sea muy brevemente, para aclarar las afirmaciones del señor Smoot relacionadas con antecedentes que él relata con enojo incontenible.

Panamá, sin ayuda de nadie, realizó su independencia de España en 1821. Luego, espontáneamente, se unió a Colombia, país vecino por el cual sentían los panameños de aquella época y sienten los de la generación actual, un afecto fraternal. Años más tarde, Panamá trató en varias ocasiones de separarse también de Colombia, sin lograr su objetivo.

De modo, pues, que el deseo de constituirnos en república independiente fue un anhelo que palpitó en el alma del pueblo de Panamá a lo largo de muchos decenios.

UN TRATADO DESPROVISTO DE EQUITAD

En 1903, cuando Estados Unidos firmó con Colombia el tratado Herrán_Hay, a través del cual se le otorgaban a Norteamérica concesiones para continuar la obra iniciada por los franceses, el Senado Colombiano se negó a ratificar ese tratado por considerarlo lesivo a sus intereses materiales y espirituales. En seguida el Presidente Teodoro Roosevelt le ofreció su ayuda a Panamá, para que realizara su anhelo de separarse de Colombia, en el entendimiento de que se firmaría con la nueva nación el tratado que ese país había rechazado. Pero no ocurrió esto último. Se nos impuso un tratado muy diferente, firmado casi al filo de la media noche, el cual Panamá, dentro de las circunstancias imperantes en aquellos días, tuvo que aceptar. Ese tratado se conoce como tratado Hay-Bunau_Varilla. (2)

CONCEPTOS DEL SECRETARIO HAY SOBRE EL TRATADO CON PANAMA, EXPRESADOS EN ENERO DE 1904

Como una prueba fehaciente de la falta de equidad del tratado Hay_Bunau_Varilla, transcribo párrafos de una carta de su negociador, en representación de los Estados Unidos, el Secretario de Estado de este país, señor Hay, para el Senador Spooner, fechada el 20 de Enero de 1904:

4°. — Como está ahora, tan pronto como el Senado vote, tendremos un tratado que en lo principal es muy satisfactorio, **ampliamente ventajoso para los Estados Unidos y debemos confesar con la cara que podamos poner, no tan ventajoso para Panamá.** Si modificamos el tratado, el período de unanimidad entusiasta que según dije a Cullón solo sobreviene una vez en la vida de una revolución, habrá pasado, y allá habrá entrado en el nuevo campo de la política y de la polémica. **Ud. y yo sabemos muy bien cuantos puntos hay en el tratado que todo patriota panameño objetaría."**

(2) El Dr. Ricardo J. Alfaro, ex-Presidente de la República de Panamá y ex Magistrado de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, publicó hace varios años un interesante trabajo sobre la forma como se llevó a cabo el Tratado Hay-Bunau-Varilla y sobre las injusticias que el mismo contiene.

ATAQUES INJUSTOS A PANAMEÑOS HONORABLES

En el libelo que comento se afirma que Williams Nelson Cromwell, abogado de la ciudad de Nueva York, le ofreció al Presidente Teodoro Roosevelt constituir en Panamá una Junta Revolucionaria que se encargara de fomentar nuestra separación de Colombia y se afirma que esa Junta la compusieron "panameños oportunistas" que solo buscaban su beneficio personal. Eso es falso. El señor José Agustín Arango, Presidente de dicha Junta, para citar un caso que conozco bien, y a quien el señor Smoot se refiere varias veces de manera irrespetuosa, murió en 1909 en absoluta pobreza, luego de haber rehusado ser el primer Presidente de Panamá debido a que sus "compromisos económicos le vedaban tan señalado honor", como expresó él mismo. De modo que ningún interés egoísta, ni ninguna ambición económica guiaron al señor Arango en su patriótica actuación. Los otros miembros que componían la Junta Revolucionaria eran también personas respetables, a quienes el pueblo panameño brindó todo su respaldo en 1903.

PROPAGANDA ABSURDA DE ALGUNOS NORTEAMERICANOS

Se deduce de los comentarios del señor Smoot que el oportunista fue el Presidente Roosevelt, ya que afirma que aprovechó a panameños sin escrúpulos, según el criterio del abogado Cromwell, para alcanzar un fin sin importarle los medios. Por otra parte, el señor Smoot expresa que el Presidente Roosevelt, en forma de ultimatum, envió un cable al Presidente de Colombia, manifestándole que si el Senado de ese país no ratificaba el tratado Herrán-Hay "se tomarían medidas que después lamentarían los amigos de Colombia." Este es otro ataque violento a las actuaciones del Presidente Teodoro Roosevelt que le formula su propio compatriota, ya que tal actitud es algo inaudito contra los más elementales principios de Derecho Internacional.

Estas son las cosas que algunos norteamericanos propagan sin sonrojo y que sirven para que se califique a los Estados Unidos como país imperialista y para restarle simpatías entre los doscientos millones de hispanoamericanos que, en un anhelo muy justificado de redención, condenan toda clase de colonialismos. Es verdad que los Estados Unidos ayudó a Panamá a separarse de Colombia, pero ello no implica que compró una tribu de esclavos, como parece estimar el señor Smoot, al decir que los panameños nada tenemos que recla_

mar ahora. Según ese criterio, los tratados, los hombres, las costumbres y los países deben permanecer estáticos a perpetuidad.

No nos avergüenza la ayuda que nos brindó Estados Unidos para separarnos de Colombia. Numerosos extranjeros cooperaron con los norteamericanos para librarlos de la dominación inglesa y numerosos extranjeros ayudaron también a los hispanoamericanos a separarse de España y ni unos ni otros sienten bochorno por el respaldo que recibieron.

DISCRIMINACIONES IRRITANTES

Las diferencias entre Panamá y los Estados Unidos, por lo general, se han debido, ante todo, al tratado Hay-Bunau-Varilla y luego a influencias y actividades de ciertos sectores de norteamericanos residentes durante varias décadas en la Zona del Canal. Mi análisis, desprovisto de pasiones mezquinas, no me permite acusar a todos los habitantes de la Zona de haber originado estas diferencias ya que, en mi concepto, en las comunidades del mundo entero existen elementos con amplio criterio, libres de prejuicios absurdos y elementos con estrecheces egoístas, casi inhumanas.

Pero lo cierto es que la gran mayoría de los panameños empleados en la Zona del Canal han sufrido toda clase de injusticias y de discriminaciones. Poso, aunque sea a la ligera, a detallar algunas de esas injusticias: Al llegar los norteamericanos al Istmo establecieron el "Gold Roll" para pagar en oro a los ciudadanos de los Estados Unidos y el "Silver Roll" para pagar en plata a los panameños y a los obreros de color que trajeron de las Antillas. Los panameños no podían entrar a los mismos comisariatos a los cuales concurrían a realizar sus compras los norteamericanos. Para los panameños existían otros comisariatos. Estos no podían tampoco llevar su correspondencia a los mismos departamentos de los correos a los cuales llevaban la suya los norteamericanos. A los panameños se les pagaba un salario varias veces inferior al que se les pagaba a los norteamericanos por el mismo trabajo y para no hacer más extensa la lista de las discriminaciones, a los panameños que morían en el sector atlántico o sea en la Ciudad de Colón, donde había y hay un solo cementerio, el cementerio de Mount Hope, bajo jurisdicción de los Estados Unidos, a los panameños se les sepultaba en una sección distinta a la destinada para sepultar a los norteamericanos. Allí se colocó hace unos años un aviso que decía: "Reserved for West Indians and Panamanians." Ante la protesta de varios sectores de la prensa, ese aviso fue removido un tiempo después.

Estas cosas, como es fácil comprender, han sido causas de constantes resentimientos, ya que los panameños, en su propio país, se sienten sometidos a discriminaciones humillantes, sin ninguna razón explicable, como no sea la soberanía de los grupos a que aludó arriba y que, en mi concepto, no interpretan el sentimiento de la mayoría del pueblo norteamericano que, en su propio territorio, libra en estos momentos una lucha cruenta contra sectores minoritarios que carecen de todo sentimiento cristiano y de todo principio democrático.

NUESTRA GRATA CONVIVENCIA CON LOS FRANCESES

Los panameños sabemos muy bien, a través de nuestras tradiciones, que estos problemas no ocurrían en la época en que los franceses convivieron con nosotros en el curso del siglo pasado. Ellos se acercaban a los panameños, desprovistos de prejuicios, se interesaban en el estudio de nuestro idioma y por ello dejaron en el Istmo hondos afectos cuando tuvieron que marcharse, debido al descalabro económico de la Compañía Universal del Canal Interoceánico, obligada por tal motivo a suspender aquí sus actividades.

SE RECONOCE LA "SOBERANIA TITULAR" DE PANAMA

Poco antes de finalizar su mandato, el Presidente Eisenhower, atendiendo al clamor constante de Panamá, ordenó que en un sitio, dentro de la Zona del Canal, se izaran juntas las banderas de nuestros dos países y reconoció la "soberanía titular" de Panamá en dicha zona. (3) El año pasado, el Presidente Kennedy y el Presidente Chiari, de Panamá, dispusieron que ambas banderas se izaran en los edificios en los cuales operan despachos dedicados a actividades civiles en la Zona del Canal. Esta disposición debía entrar en vigencia al iniciarse el año actual.

LA VIOLACION DEL PACTO DE LOS DOS GOBIERNOS

Cuando a principios de Enero las autoridades de la Zona trataron de darle cumplimiento a lo pactado entre los dos gobiernos, los estudiantes de la Escuela de Balboa, en el sector del Pacífico, se opusieron a ello. Enterados de esta anomalía, grupos de estudiantes panameños se dirigieron a colocar su bandera junto a la de los Estados Unidos, de a

(3) El Dr. Harmodio Arias, ex-Presidente de Panamá e internacionalista prestigioso, ya fallecido, escribió en 1925, un valioso trabajo sobre la soberanía de Panamá en la Zona del Canal.

cuerdo con lo convenido entre ambos Presidentes. Pues bien, las autoridades norteamericanas en lugar de disolverlos, pese a que les asistía la razón a los jóvenes panameños, utilizaron armas de largo alcance y poco después aparecieron otros artefactos de guerra, resultando cerca de 20 estudiantes panameños muertos y alrededor 300 personas heridas,

UN ATAQUE FEROZ

Nadie se explica a qué se debió ataque tan feroz. Nadie comprende por qué no se apeló a mangueras de agua o a bombas lacrimógenas para disolver los grupos que sólo llevaban piedras para defenderse, especialmente cuando en la Zona del Canal funciona una escuela para enseñarles a estudiantes latinoamericanos las medidas que deben adoptarse en estos casos.

El resultado de estos sucesos ha sido trágico en toda su extensión. Se segaron vidas de jóvenes que ni siquiera habían llegado a la mayoría de edad y cuyos hogares se han colmado de dolor. Se han quebrantado hasta lo más hondo las relaciones entre los dos países y se le han brindado a los enemigos de los Estados Unidos incalculables beneficios.

PRUEBAS DE NUESTRA COOPERACION CON ESTADOS UNIDOS

No es cierto tampoco que los panameños en nuestras relaciones con los Estados Unidos hemos actuado siempre impulsados por un odio profundo como se desprende de los comentarios del señor Smoot. Voy a detallar algunos gestos de nuestra parte que desvirtúan esa afirmación.

Durante la primera guerra mundial, Panamá se unió a los Estados Unidos tan pronto como su país le declaró la guerra al Imperio Alemán. Aquí se mantuvieron arrestados a infinidad de extranjeros para evitar que el Canal fuese afectado por alguno de ellos.

Al ocurrir el ataque a Pearl Harbor, las autoridades de la Zona, por lo inesperado de ese movimiento, no estaban preparadas en esos instantes para defender el Canal contra cualquier agresor. Los primeros momentos fueron muy inciertos. Sin embargo, en pocas horas, las modestas Fuerzas Armadas de Panamá, arrestaron a todos los japoneses, alemanes, italianos, etc., que residían en el Istmo y que podían ofrecer algún peligro de sabotaje, inutilizando las esclusas u otros sectores importantes del Canal. La rapidez con que

actuó nuestra Guardia Nacional fue muy apreciada por el General Andrews, entonces al frente de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en la Zona y, al efecto, envió una carta al Presidente de Panamá, expresándole la gratitud de su país por tal cooperación. Esa carta fue publicada por la prensa panameña de aquella época.

A todo lo largo de la guerra, Panamá siguió brindando amplia cooperación a los Estados Unidos. Le cedimos sitios de defensa dentro del territorio nacional, lo respaldamos en distintos congresos internacionales etc. Esa cooperación fue tan amplia que, en Washington, en un banquete de Estado que ofreció en mi honor, como Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, en 1944, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, señor Stettinius, expresó en un discurso, entre otras cosas, "Ningún país ha sido y es tan leal al nuestro, durante la guerra que se libra en la actualidad, como la República de Panamá".

Y para citar un caso reciente, con motivo del infame asesinato del Presidente Kennedy, a manos, al parecer, de un enfermo mental, en todas las iglesias panameñas, aún en las de las aldeas más humildes, se oficiaron misas en recuerdo del Jefe del gobierno norteamericano que acababa de caer, pagadas por obreros y campesinos que, de sus modestísimos haberes, destinaron pequeñas sumas para cooperar a esos gastos. El gesto me pareció emocionante por la sinceridad que lo inspiraba.

LA AYUDA ECONOMICA DE ESTADOS UNIDOS

El señor Smoot hace énfasis varias veces, a lo largo de su libelo, en que Panamá ha recibido de los Estados Unidos, desde 1946, ayuda por valor de 121 millones de dólares. Pero no advierte que, en su casi totalidad, esos millones han regresado a los Estados Unidos en concepto de compras que Panamá ha efectuado en sus mercados. Además, si se considera la política de ayuda exterior de los Estados Unidos, parece lógico que se le brindara respaldo económico a Panamá, país con una extensa trayectoria de consecuencias hacia los Estados Unidos y de esfuerzos por resolver, al amparo de la Justicia, todos sus problemas con Norteamérica a lo largo de sesenta años. Y esa ayuda parece más lógica si se considera que a Yugo eslavía, Polonia, etc., países comunistas y a otro de carácter neutralista, se les han brindado miles y miles de millones. A Cambo dia, para ofrecer un ejemplo, se le han facilitado desde 1955, 30 millones anuales para fortalecer su economía y 84 millones para modernizar su ejército. Sin

embargo, no hace mucho, el nuevo dirigente de ese país, manifestó su deseo de no continuar relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. Por último, el nuevo gobernante de Camboya se ha aliado, aparentemente, al gobierno de la China roja, lo cual, según entiendo, hace más difícil la defensa de Viet Nam del Sur.

LOS PAGOS POR LAS TIERRAS QUE UTILIZA ESTADOS UNIDOS

Con respecto a que los Estados Unidos han aumentado los pagos por arrendamiento de las tierras que utiliza para el funcionamiento del Canal, voy a brindar a Ud. los siguientes datos que el señor Smoot ignora o aparenta ignorar.

Desde 1912 hasta 1936, Estados Unidos pagó a Panamá anualidades por valor de \$250.000.00; pero como las tierras bajo jurisdicción de la Compañía del Canal francés, concedidas por el gobierno colombiano cuando se iniciaron los trabajos de la vía interoceánica, pasaron a jurisdicción de los Estados Unidos, gracias al tratado de 1903, Panamá pagaba a Estados Unidos, por el alquiler de nuestras referidas tierras, ubicadas en el corazón mismo de nuestra dos ciudades principales, más \$400.000 anuales. Recibíamos \$250.000.00 y devolvíamos \$400.000.00. El presidente Franklin D. Roosevelt, gracias a su amplio sentido de justicia, entregó esas tierras a Panamá en 1942 a cambio de otras compensaciones menos gravosas para la economía panameña.

Más tarde, en 1955, al reformarse el tratado de 1903, Estados Unidos convino en aumentar las anualidades a \$1,900.000.00, pero Panamá se obligó a rebajar a los residentes de la Zona los impuestos sobre los licores que éstos consumieran en un 75% o sea que por tal motivo, el aumento convenido tiene una merma de medio millón de dólares anuales aproximadamente.

TEORIA ABSURDA RESPECTO A NUESTRAS QUEJAS

Ciertos sectores de la prensa norteamericana, algunos representantes a la Cámara y numerosos comentaristas, entre ellos, probablemente, el señor Smoot, acostumbran menospreciar a Panamá por el número reducido de sus habitantes y por sus escasos recursos materiales. El representante de Missouri, señor Cannon, dijo en plena Cámara, durante la sesión del 13 de enero último, que "Panamá no puede construir ni siquiera un gallinero", lo cual echa por tierra la a-

firmación de que aquí han rodado los millones que, según el señor Smoot, han regalado a Panamá los Estados Unidos. Pero si se aceptara como lógica la teoría de que los países vaden por sus grandes recursos materiales y especialmente por el número de sus habitantes, habría que llegar a la conclusión absurda de que el país más digno de la admiración universal es la China Roja, porque su población es de 720 millones de habitantes. También, contra toda lógica, habría que aceptar que los pueblos en proceso de crecimiento, no pueden, por ello, reclamar sus derechos ni tratar de superarse, hasta que no estén en condiciones de construir magníficos gallineros.

SE DESCONOCE EL PATRIOTISMO DE LOS HISPANOAMERICANOS

También se ha propagado en los Estados Unidos la especie de que cuando nosotros, los latinoamericanos, defendemos nuestros países es porque tras esas defensas se esconden inquietudes comunistas o aspiraciones disimuladas para, a través de gestos demagógicos, llegar a altas posiciones oficiales. Aquí hay comunistas como los hay allá. Aquí hay personas irresponsables como las hay allá, pero no es justo ver en todos los gestos patrióticos de los panameños las barbas de Fidel Castro. Este es un país cristiano en su gran mayoría. Hace poco el Jefe de la Iglesia Católica invitó a una Misa solemnemente en una de nuestras plazas públicas para pedir a Dios que se solucione dignamente la crisis actual y cerca de 50 mil personas concurrieron al acto. Esa asistencia se considera extraordinaria si se toma en cuenta el número de nuestros habitantes.

RECLAMAMOS JUSTICIA

Panamá lo que reclama es justicia. El malogrado Presidente Remón, cuando estuvo en Washington a conferenciar sobre nuestros problemas con el ex-Presidente Eisenhower condensó en una sola frase las aspiraciones panameñas: "Ni millones, ni limosnas, queremos justicia."

Nadie puede predecir lo que ocurrirá aquí en un futuro cercano. Si la situación económica se agrava y los negocios decaen, nadie sabe qué cambios y qué transformaciones han de sucederse. El pueblo panameño parece resuelto a sufrir las más grandes penalidades antes que aceptar conclusiones que no sean satisfactorias. Ojalá que Dios ilumine a los encargados de buscarle a estos problemas una solución justa

para que vuelva a todos la paz mental y se restablezca, a base de respeto mutuo, la armonía entre los dos pueblos, como es el deseo de los ciudadanos conscientes de ambos países.

Esta carta ha resultado demasiado extensa, pero como usted me pidió algunos comentarios sobre el libelo del señor Smoot, no he podido hacerlo en forma más breve.

De usted atentamente,

(fdo) Samuel Lewis

SAMUEL LEWIS

*A LETTER TO
NORTH AMERICAN FRIEND*

PANAMA, H. de P.

—1 9 6 4

Dedicated to all americans devoled [o justice.

S. L.

*Samuel Lewis,
P. O. Box 912
[almorta, R. of*

LETTER FROM DR. RICARDO A. MORALES. MAGISTRATE OF THE SUPREME COURT OF THE REPUBLIC OF PANAMA.

March 20, 1964.

Mr. Samuel Lewis

Panama City.

Distinguished friend:

I have read, with mounting interest, the letter you have sent the american who forwarded for your comments the 11-belous "Dan Smoot Report" (1). Your letter indicates, with accuracy, historial distortions; it analises our present and past relationship, throughout various decadec!, with the northern country ; it refutes with inflexible logic the calumny wrought by Mr. Smoot upon the founding fathers of the Republic and panamanians in general. Your letter constitutes, without doubt, a true defense — inteligent, serene, and objective— of the position taken by Panama in her conflict with the United States of North America motivated by the bloody clashes on the 9th, 10th, and 11th days of January in the vicinity of the Canal Zone. You have pointed out the background of the conflict, uncovering the injustice, misunderstanding, racial prejudice and false pride, all which caused the coexistence of panamanians and our neibors and allies to develop in our unfriendly feelings, feelings of resentment.

These psicological and sociological facts explain, of course, the reaction of the panamanian students when Canal Zone students ignored the agreements establishing the flying of our flag in predetermined places within the Canal Zone and later desacrated our national our national emblem.

No one can fail to admire the heroic attitude of our students when, shaken by patriotic fervor, their fist clenched in outrage, defied death. Nor will anybody fail to un-

(1) Our letter to a North American friend, reproduced below, was published in the panamanian press on the 19th of March, 1964.

derstand, before the dead and wounded, that the mass of angered of panamanians, lacking plan or direction, tried to avenge the bloodshed.

Goethe called politics "the combination of errors and violence". This bitter phrase can be applied with accuracy to the policy that our northern ally and friend has followed in their relationship with us. Nevertheless, I am not pessimistic in regards to the future of our Republic. The bloody events of January, in my mirad, have formed new historical circumstances that represent for Panama and our America a new perspective.

Your letter has contributed, without any doubt, towards this end. Because of this, permit me to suggest you give it greater circulation in the form of a booklet. It is imperative that the forward march of democracy in our continent be directed towards better human understanding and towards complete international justice.

An old friend, as always,

Ricardo A. Morales

A LETTER TO A NORTH AMERICAN FRIEND
A brief summary of the Backrcund that Brought About the
Rezent crisis between Panama ami the United States
of America.

Panama, February 5th, 1964.

Dear Sir:

Thank you for your kind letter dated January 21st., enclosing the libelous "The Dan Smoot Report" which comments on the recent crisis in Panama. In answer to your request I will remark on this libel in spite of the disrespectful and inflamed manner my country, the people of Panama, and the founding fathers of the Republic are refered to therein.

I am well acquainted with the history of your country ; I admire the greatness of the American people and their celebrated founding fathers. I must state, nevertheless, in all frankness, that —regretfully— some American authorities do not correspond to this great heritage. On the other hand, I have both here and in the United States friends of whom I have nothing but the highest regard ; however, you must understand that in a situation affecting the dignity and future of my country I must, aboye all, stand with my country with the very same dedication that all good Americans would feel while their fatherland were in similar circumstances.

AN OLD PANAMANIAN DREAM

Let me refer, however lightly, to some passages of our history related to Mr. Smoot's statements and told by him with such obvious irritation.

Panama, without any assistance, brought about its independence from Spain in 1821. It then, by its own initiative, moved to form part of Colombia, a country Panamanian have always held, then as well as now, in brotherly affection. Years later, Panama, on various occasions, attempted unsuccessfully to secede from Colombia. It is clear that the desire to form an independent republic was long held close to their hearts by the people of Panama.

A TREATY WITHOUT EQUITY

In 1903 the Colombian Senate refused to ratify the "Herran_Hay" treaty that the Colombian Government had negotiated with the United States, considering this treaty, which granted the U.S. Government the concession to continue the work begun by the French Canal Company, as not in their best interest. President Theodore Roosevelt immediately offered the Panamanian people his support in their long held dream with the understanding that the new Panamanian Nation would sign with the United States the treaty Colombia had rejected. This, however, did not occur. A treaty, signed with insidious haste, was imposed upon the newborn nation that, in view of its defenseless position, had no other choice but accept. This treaty is known as the "Hay_Bunau_Varilla Treaty." (2)

STATEMENT OF THE SECRETARY OF STATE OF THE UNITED STATES OF AMERICA RESPONSIBLE FOR THE NEGOTIATION OF THE HAY-BUNAU- VARILLA TREATY.

As proof of the lack of equity of the Hay_Bunau-Varilla treaty, I submit a paragraph of a letter that the Secretary of State of the United States, Mr. Hay, sent Senator Spooner on the 2nd of January of 1904:

".... As of now, as soon as the Senate votes, we shall have a treaty that is principally quite satisfactory, very advantageous for the United States, and, we must confess and face the fact, not so advantageous for Panama. If we modify the treaty the period of unanimous enthusiasm that, as I said to Cullon, only survives one in the life of a revolution will have passed and they will have entered into the fields of politics and polemic. You and I know very well how many points exist in the treaty that all panamanian patriots would object to."

UNJUSTIFIED ATTACKS UPON HONORABLE PANAMANIAN

This libel I am commenting on states that William Nelson Cromwell, a New York City lawyer, offered President

(2) Dr. Ricardo J. Alfaro, former President of the Republic of Panama and former Magistrate to the World Court at Hague published several years ago an interesting analysis of the way the Hay-Bunau-Varilla treaty was negotiated and the injustices it contains.

Theodore Roosevelt his services in order to form a Revolutionary Junta in charge of fomenting our independence from Colombia and, it goes on to state, this Junta was made up by Panamanian opportunists seeking personal fortune. This is false. Mr. José Agustín Arango, President of the Junta, to cite a case I am well acquainted with and to whom Mr. Smoot refers to in a disrespectful manner, died a pauper's death in 1909 after having refused becoming the first President of the newly created nation insisting that his personal "economic responsibilities" would not permit him to accept so high an honor." Thus, it is clear that personal ambitions did not play any part in Mr. Arango's motivations. The other members of the Junta were also honorable men to whom the people gave their unreserved support in 1903.

ABSURD PROPAGANDA OF SOME AMERICANS

Who Mr. Smoot really describes as an opportunist is President Roosevelt when he states that he took advantage of "unscrupulous" Panamanians (which I have shown, is totally false) in order to achieve his goal without regards to the means employed. What's more, Mr. Smoot indicates that President Roosevelt sent an ultimatum to the President of Colombia warning him that "action might be taken measure which every friend of Colombia would regret" if the Colombian Senate did not ratify the "Herran-Hay" treaty. This can only be considered as a violent attack on President Roosevelt when one analyzes that such a position is unheard of among the most elemental principles of international rights.

These are things some Americans seem shamelessly proud of but only serve to denounce the United States as an aggressive and imperialistic power thus deteriorating the goodwill towards her amongst the two hundred million inhabitants of Latin America that, in a justifiable longing for redemption, condemn all forms of colonialism. It is, indeed, true that the United States helped Panama gain its independence. This does not mean, however, that it bought a pack of slaves as, apparently, Mr. Smoot seems to feel when he states that the Panamanian people have no rights in their claims. If we were to accept this criteria we must come to the absurd conclusion that treaties, as well as men, countries, and customs, must remain static forever.

We are not ashamed of help rendered us by the United States to gain our independence. Many foreigners cooperated with the United States to free her from the British as, similarly, many foreigners also cooperated with South Ameri-

can countries to free them from Spain; neither one feels ashamed of the help it received.

IRRITATING DISCRIMINATORY PRACTICES

The difficulties between the Republic of Panama and the United States stem, above all, from the Hay-Bunau-Varilla Treaty, but, in addition, from influence and activities originating from certain sectors of Americans residing in the Zone for various decades. My analysis, avoiding all jingoistic feelings, will not permit me to blame all residents of the Zone of having created these difficulties since, in my opinion, all communities throughout the world encompass factions of broad vision and warm hearts — free from all prejudice — as well as factions with self-centered and narrow minded — almost inhuman — motivations.

But the truth is, nevertheless, that Panamanians employed in the Canal Zone have suffered from all manner of unjust and discriminatory practices. Let me note, rapidly, some of these practices: almost immediately after having arrived on the Isthmus, the "Gold" and "Silver" rolls were established by the Canal Zone authorities, the former to pay American citizens and the latter to pay Panamanians and colored workers brought from the West Indies. Panamanians were not allowed in the same Commissaries Americans used; Panamanians used separate Commissaries. They could not mail their correspondence at the same window Americans used. Panamanians were paid much lower salaries than Americans doing the same work and, as not to prolong the long list of discriminatory practices, Panamanians who died on the Atlantic side, that is, in the city of Colon, where there only existed one cemetery, the Mount Hope cemetery, were buried in a separate section reserved for that purpose. There stood a sign declaring: "Reserved for West Indians and Panamanians." Thanks to pressure brought to bear by some segments of the Panamanian press the sign was removed some time later.

Such practices, obviously enough, have been the cause of constant resentment: Panamanians, in their own country, are submitted to humiliating discriminations with no apparent reason save the presumption of the forementioned groups who, in my opinion, do not represent the genuine feelings of true American who are, at this very moment and in their own land, fighting a cruel struggle against minority groups that are totally lacking a sense of Christian sentiments and democratic principles.

OUR SUCCESSFUL RELATIONSHIP WITH THE FRENCH

Panamanians know full well through our traditions that these problems did not exist in the time of the French Canal Company during the last century. The French mingled with the Panamanians, free from prejudices, took an interest in our language and, because of this, left in the Isfhum a deep sense of affection when, forced by the economic collapse of their Company, they were forced to suspend their activities.

PANAMA'S TITULAR SOVEREIGNTY IS RECOGNIZED

Not long before the end of his tenure, President Eisenhower, taking note of the constant clamor for justice from the Panamanian people, ordered the flags from both countries flown in one place within the boundaries of the Canal Zone and recognized the "titular sovereignty" of the Republic of Panama in this zone. Last year, President Kennedy and President Chiari of Panama, agreed that both flags be flown in front of buildings related to the civil administration of the Canal Zone. This order was to have taken effect at the beginning of the present year.

THE AGREEMENT BETWEEN THE TWO COUNTRIES IS VIOLATED

When at the beginning of January the authorities of the Canal Zone tried to carry out the agreement between the two governments, students from the Balboa High School on the Pacific side, disregarding Governor Flemming, opposed it. Noting this irregularity, Panamanian students proceeded into the Zone to place their flag next to the American flag in accordance to the agreement between both Presidents. Instead of disbanding them and in spite that reason was on the side of the Panamanian youngsters, the Canal Zone authorities fired upon the demonstrators bringing into view all manner of military hardware ; as a result twenty Panamanian students were killed and close to three hundred people were injured. No one understand the reason for so violent an attack. No one understands why the authorities did not resort to fire hoses and tear gas in their efforts to disband the demonstrators who had only rocks and stones to protect themselves, particularly when one considera that the Armed Forces in the Canal Zone maintain a training program for Latin American military personnel which includes the control of sudden civil disorder.

The results have been tragic throughout, lives of youngsters that had not come of age have been snuffed out and their homes swept with grief.. The very marrow of the relationship between both countries has been destroyed and the enemies of the United States offered incalculable tenefits.

PROOF OF OUR COOPERATION WITH THE UNITED STATES

Nor is it true that the Panamanian people have been motivated only with hate in their relationship with the United States. Let me point out some facts that belie this statement :

During the first world war Panama sided with the United States as soon as your country declared war on the German Empire. Countless of foreigners were arrested here to avoid the Canal being harmed by any of them.

Because of the suddenness of the attack on Pearl Haroor the Canal Zone authorities were unprepared to defend the Canal from sabotage. The very first moments were full of uncertainty. Nevertheless, within a few hours, the modest Panamanian National Guard arrested all Japanese, Germans and Italians who might be capable of endangering the Canal, damaging the locks or any other vital sector of the big ditch. This action of our Nacional Guard was greatly appreciated by General Andrews then head of the Armed Forces of the United States in the Canal Zone who, in fact, sent a letter expressing his country's gratitude. This letter was published in the press at the time.

Throughout the war, Panama offered ample cooperation to the United States. We authorized defence outposts within our national boundaries, we supported the United States at International organizations, etc. This ample cooperation was acknowledged when, during a state dinner offered on my behalf, as Minister of Foreign Relations of the Republic of Panama, in 1944, the Secretary of State of the United States, Mr. Stettinius, among other things stated in his speech that "no other country in the world has been as loyal to our country during the present war as the Republic of Panama".

Let me cite a more recent case: the infamous murder of President Kennedy by, what seems to be. a psychopathic killer, was mourned in churches throughout our land by workers and laborers who contributed from their meagre savings

to honor the fallen Head of State. The gesture, it seems to me, was impressive in the sincerity that inspired it,

FOREIGN AID FROM THE UNITED STATES

Mr. Smoot emphasizes, throughout his libelous tract, the fact that Panama has received from the United States one hundred and twenty one million dollars in foreign aid. He is careful nevertheless, not to mention that practically all this sum has returned to the States in the form of purchases Panama has made in the American market. Besides, if one considers the foreign aid policy followed by the United States, one can only admit the logic of backing a country that has had a long and friendly relationship with the United States and, throughout a period of sixty years, has tried to solve its differences in the ways of peace. This help is even more reasonable when one takes into account that countries such as Jugoslavia, Poland, etc., — communist all — and others that follow a neutralist policy have been given thousands of millions. Cambodia has been extended, since 1955, thirty million dollars a year to propt up her economy and eighty million to modernize her armies. Not long ago, however, the head of this country stated that foreign aid would only be accepted free of all commitments. Lastly, the new government of Cambodia has, apparently, alined itself with Red China which, as far as I understand, makes the defence of South Viet Nam untenable.

PAYMENTS FOR TERRITORIES USED BY THE UNITED STATES

Regarding the increase in the yearly payments made by the United States for the use of the territory required for the operation of the Canal let me point out the following facts Mr. Smoot ignores or chooses to ignore:

From 1912 to 1936 the United States paid the Republic of Panama a yearly sum of two hundred and fifty thousand dollars: nevertheless, when the territory, under the jurisdiction of the French Canal Company, granted by the Colombian Government when the work on the Interceanic Way began passed into American jurisdiction, in accordance with the Treaty of 1903, our country paid the United States for rental of certain areas of said territories within the limits of our two principal cities, the sum of \$400,000.00 a year. President Franklin D. Roosevelt, demonstrating the deep sense of justice that distinguished him, returned these territories to

the Republic of Panama, in 1942, in exchange for compensations less damaging to the Panamanian economy.

Later, in 1955, when the Treaty of 1903 was revised, the United States agreed to increase the yearly payments to \$1,900,000.00; Panama, however, agreed to reduce the taxes on liquor entering the Canal Zone by 75%, reducing in effect, the increased yearly payments by approximately half a million dollars.

ABSURD THEORIES REGARDING OUR CLAIMS

Some sections of the American press and members of Congress, as well as many commentators, amongst them, probably, Mr. Smoot, often belittle Panama when referring to its reduced number of inhabitants and limited natural resources. A Representative from the State of Missouri, Congressman Cannon, announced to the Legislative Chamber, on January 13th of this year, that "Panama was not even able to build a chicken coop", which disproves the statement, made by Mr. Smoot, that millions have been squandered here by his country. If we accept as logical the theory that countries must be valued in accordance to the magnitude of their natural resources and, in particular, to their number of inhabitants, we must come to the absurd conclusion that Red China is the country most suited for universal admiration thanks to its 720 million inhabitants. Furthermore, against all reason, we would have to accept that countries in a process of development can not, because of this fact, claim their rights or try to better themselves because they are not able to build splendid chicken coops!

LATIN AMERICAN PATRIOTISM IS MISUNDERSTOOD

There is a commonly held misconception in the United States that when we, Latin Americans, defend our countries, this can only be motivated by communist tendencies or personal ambitions that, through the use of demagogic postures, result in high government positions. We have communists as well as you; we have irresponsible elements as well as you. It is not fair, however, to see in all patriotic feelings of Panamanians the beards of Fidel Castro. This is, on the whole, a Catholic country. The Head of the Catholic Church recently invited the public to a celebration of a Solemn Mass in one of our squares to ask God's grace during the present crisis. Close to 50,000 attended. This turnout must be con_

sidered extraordinary when one takes into consideration the number of our inhabitants.

WE ASK FOR JUSTICE

Panama asks only for Justice. President Remon, when in Washington discussing our problems with former President Eisenhower, summed up, in one phrase Panamanian aspirations: "WE SEEK NOT MILLIONS, NOR CHARITY, WE SEEK JUSTICE !"

No one can foretell what the immediate future has in store. If the economic situation deteriorates and business begins to fail, no one can tell what changes and transformations will come about. The Panamanian people seem determined to suffer the greatest needs before an unsatisfactory conclusion. May God enlighten those responsible for finding a solution to our problem so that peace may reign once again between our peoples as is the wish of conscientious citizens in both our countries.

This letter has become much too long. Your request for comments on Mr. Smoot's libel has made this necessary.

With personal regards,

Samuel Lewis.